

1324

M
A
N
I
F
E
S
T
O

F
I
L
O
S
O
F
I
A

FB
144
R748p



**POR UN
HUMANISMO
CREADOR**

Mario Rolón Anaya

1967

00607

UN MANIFIESTO FILOSOFICO AL PAIS

Hemos fomentado desde esta columna el cultivo de la que era para los griegos la ciencia prima y sin duda que sigue siendo. No ha habido publicación en la materia que no la hubiésemos comentado y si han habido algunas que se nos escaparon fue por mera circunstancia o por no haber llegado a nuestras manos. Probablemente los comentarios no tuvieron mayor valor en sí, pero era una forma de hacer homenaje a la obra de los que piensan en el silencio del gabinete, de los que añaden un grano de arena a la inacabable búsqueda de la verdad filosófica, de librarla a la conspiración del silencio, la más ingrata ofensa que se puede hacer a un autor.

En este propósito es que nos toca ahora glosar el trabajo que con el mismo título que usamos para la nota de hoy y a él añadido el de "Por un Humanismo Creador" publicó en un diario local Mario Rolón Anaya. Más conocido a lo menos por nosotros por sus preocupaciones sociológicas; he aquí que ahora demuestran ser filosóficas también con cierto conocimiento de sus disciplinas...

Bien pocas son las mentes filosóficas en el país. Se las cuenta con los dedos de la mano y sin duda que sobran. Un esfuerzo o intento ejercitado en los arduos temas de la filosofía debe ser objeto de eso que dice Torres Riosco. No todos los que han escogido el camino de Heráclito, el Oscuro, están obligados a superarlo o ponerse al nivel de los tantos pensadores que le siguieron. La mon-

FB
17/1
R 7-18 p

Manifiesto Filosófico

A large, semi-transparent circular emblem is centered on the page. It features a sun with rays at the top, a mountain range in the middle, and a decorative shield-like shape at the bottom containing a cross and a sun. The text "UNIVERSITAS MAJOR DE SAN ANDRÉS DIVI ANTONII" is written around the inner edge of the circle.

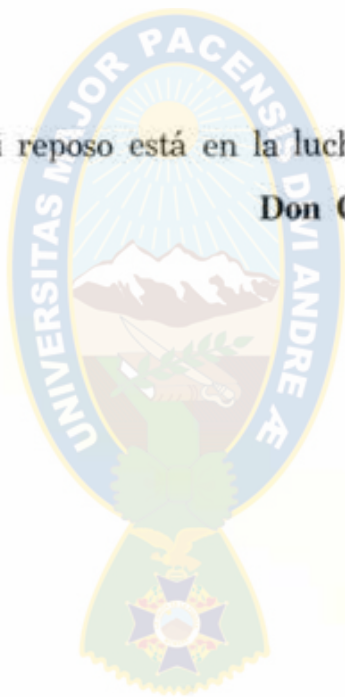
**POR UN HUMANISMO
CREADOR**

Mario Rolón Anaya

1967

“Mi reposo está en la lucha...”

Don Quijote



The logo of the Universidad Mayor de San Andrés is an oval emblem. The top arc contains the text 'UNIVERSITAS MAJOR PACENSIS DIVI ANDR...' in blue. The central part features a sun with rays above a mountain range. Below the mountains is a green field with a white cross and a central emblem. The bottom part of the emblem is a green shield with a white cross and a central emblem.

EL MONSTRUO Y LA
TENENCIA



No está en el "ente y la esencia" tomista el problema de nuestro tiempo. La presente fuga ontológica está en algo que podía decirse: "el monstruo y la tenencia".

La disyuntiva del hombre actual no está en el "ser o no ser" que ilustró Shakespeare. Está en el "tener o no tener".

Y la torturante disociación del pensamiento y la vida tampoco está en la encrucijada ética del bien o del mal. Más doméstica y común, está en la alternativa del TENER O EL SER.

El hombre debe TENER algo para SER una persona. Y en la lucha por SER **teniendo** reside el divorcio de la vida real respecto de la existencia cultural, que disocia la existencia humana a través de una **penosa** esquizofrenia.

La sociedad presente no es sustantiva. Perdió esencia al tornarse inhumana. Es un mundo adjetivo, contingente y en manera vejatoria, es simplemente posesivo. Es un mundo del TENER y no del SER.

Un hombre no ES, **individual** ni socialmente, si no TIENE algo en sentido posesivo, y para esto no es importante

que sea dueño de virtudes; debe serlo de cosas. El hombre sólo ES, "teniendo" propiedad. De ese modo, la personalidad humana no se define por el SER, por el sujeto, la sustancia o la esencia, sino por la posesión, por el TENER. Y en el enorme vacío humano del mundo actual, no hay "personalidad", ni hay personas sino en cuanto tienen algo; en cuanto hombres y mujeres descienden a la condición mercantil de poseedores de cosas.

El extrañamiento del hombre a través de las cosas, está en la raíz de todas las deshumanizaciones. Hegel le llamó "alienación", (alienus), para significar que el sujeto se torna extraño de sí mismo al convertirse en objeto. La conciencia acaba en cosa y el SER se extravía en el TENER. Para la "Fenomenología del Espíritu" la alienación es "el estado de la conciencia que por oposición del sujeto y del objeto se desprende de su yo y se hace una cosa". Socialmente, es "la proyección de la actividad propia del hombre, en una FUERZA EXTRAÑA a él" en formas o cosas que escapan a su control. Por esa alienación, la obra del hombre acaba siendo extraña al propio hombre, cuando se torna "cosa"; cuando el SER se convierte en humillante y rudimentario TENER.

Sobre la disyuntiva del TENER y el SER, el hombre actual lleva una vida doble; padece una penosa disociación más angustiosa que la del pecado y la virtud. El hombre pretende SER permanentemente y sólo es TENER cotidiano. No logra sustancia humana en la vida ideal, de la cultura, de la elevación, de la plena realización superior con el renunciamiento de su materialidad, a través del altruismo y el amor. Una vida posesiva le lleva a la alienada existencia en que a sólo ES teniendo, dependiendo de las cosas, en un grotesco mundo de mercaderes y de mercancías. Aquí está la raíz de la contradicción de la vida material y la vida ideal; en la NECESI-

DAD que ap'asta la LIBERTAD; en el mercado que agobia toda dignidad cuando pose precio a la oración y el pensamiento.

Una vida a medias, sin plenitud consciente ni realización integral, ha sacrificado la sustancia humana del ansioso SER del hombre que es sólo TENER animal. El hombre moderno soporta una existencia gris, en una actividad ruin y monotona reducida diariamente a una sórdida lucha por la subsistencia, por las cosas, por el dinero, por la necesidad...

De otro lado no importa TENER DERECHOS sino ejercerlos. Tal es otra forma política de la "alienación". No importa TENER libertad, en las constituciones o las declaraciones con que abunda tanto la sociedad actual, sino SER libre; y esto no ha logrado aún el hombre. Inmensas mayorías no son libres de la obscuridad mental que supone la incultura y el analfabetismo. Pueblos enteros están confinados de la vida humana; y para dos terceras partes de la humanidad, subsistir a medias constituye lucha heroica y extenuante. Así, mientras el hombre "goza" formalmente de muchas libertades y derechos, solo tiene una luctuosa libertad para morir de hambre.

Una sociedad que no logra garantizar, para sus miembros, el derecho elemental a no parecer físicamente y a vivir dentro de la cultura, no puede llamarse humana. ¡Hay que cambiarle el nombre!

PROCESO DE LA HUMANIZACION

El primer ámbito o mundo de la realidad que despertó la curiosidad del hombre fue el de la naturaleza. Lo prueban añejos mitos y antiguas cosmogonías. En sus orígenes, la filosofía fue simple explicación mágica de los fenómenos naturales. Fue religión rudimentaria antes de ciencia elemental. El hombre enfrentó azorado, sorprendentes fenómenos naturales y enormes fuerzas del ambiente. Sin medios defensivos, inerme física y espiritualmente, sus primeras explicaciones fueron igualmente elementales e inocuas y se redujeron a una proyección antropomórfica. La pregunta de "quién hizo" —antropocéntrica en su oscuro planteamiento original—, fue más importante que la de "qué es esto".

El mito fue así, en la magia y la religión, la primera forma del pensamiento filosófico y científico, antes de la madura indagación humana acerca de las causas de los hechos y fenómenos de una vasta y deslumbrante realidad que encandiló la absorta visión del hombre primitivo.

A partir de la explicación mítica, la búsqueda de las causas de las cosas llevó al hombre —mucho después y en avance paralelo a su creciente humanización— hasta las primeras cosmogonías que señalan la iniciación unitaria de la filosofía y de las ciencias, con los primeros griegos: Tales, Anaximandro y Anaxímenes.

El conocimiento de la sociedad (segunda región de la realidad) y de sí mismo (tercera región) fue planteado mucho después, en la frustrada introspección del "conócete a ti mismo" de Sócrates y en la definición "social" o "política" de la "animalidad" humana, que formuló Aristóteles.

El conocimiento es un proceso. Es elaboración relativa, parcial y provisoria de la verdad absoluta. Tal elaboración se efectúa a través de etapas sucesivas; significa dominio creciente de un "más allá", esclarecimiento de los "misterios" que ocultan las cosas y fenómenos. Fue así dominio cada vez más amplio de lo "incognoscible"; de esa remota, inabordable y oculta sustancia de las cosas que dice el pensamiento lógico, en una inasequible metafísica, sin penetración ni vida.

Uno tras de otro, los misterios de la naturaleza han sido esclarecidos por el hombre a través de una victoriosa evolución del pensamiento. Hoy son pocos, luego de la ampliación del horizonte cósmico y nuclear. Pero en las regiones de la sociedad y del hombre mismo, esos misterios burlan aún el pensamiento; juegan con la curiosidad humana y aplastan con el rigor de lo incontrado, una subsistencia espiritual y física aún inconsciente y medrosa, por lo inhumana. Los misterios de la naturaleza, transferidos a la sociedad, se revelan en las indominadas causas del hambre y la miseria que sufren dos terceras partes de la población del mundo, y están en el hombre mismo, con la inexplicable insatisfacción, acaso también "hambre" de infinitos, que padece el hombre " cuerdo", cuando la neurastenia del dinero y la ganancia, la alienación mercantil o la demencia de la vida material, no logran el anulamiento del arte, el extravío del amor, la venta de la belleza o el tecnocratismo amusical y aritmico que agobia el espíritu de nuestros días.

A despecho de su progreso material y técnico, el hombre actual vive en una sociedad incontrolada y es todavía un gran desconocido de sí mismo.

Por la transferencia de los misterios de naturaleza a la sociedad y al propio hombre, las ciencias socia-

les y las del espíritu son aún tentativas, y por ello mismo hondamente controvertidas. La acechanza de un mundo indomable, sobrecoje la vida del hombre que aún ambula en el lindero de la zoología, presa de "náuseas" y de "angustias", automatizado y despersonalizado en medio de una sociedad más alevosa e inhóspita que el bosque primitivo.

La humanización del hombre está en proceso aún. Se logró sólo como diferenciación frente al mundo de la naturaleza, pero está aún en curso dramático frente a la sociedad y frente a sí mismo.

Entre tanto, sirven muy poco el dominio nuclear y la aventura cósmica, si no ayudan a la humanidad en la previa conquista de su propio mundo y en el esclarecimiento de los misterios de la sociedad, para racionalizar y con ello humanizar su convivencia. Ante eso, si el pensamiento, la filosofía y las ciencias no sirven a la humanización del hombre, si no sirven a la elevación y al ennoblecimiento de la vida, no sirven para nada.

HAGO, LUEGO EXISTO

Las ideas tuvieron origen humilde.

El primer problema ideológico surgió el momento en que el hombre —aún en la frontera de una originaria zoología— pudo discernir la urgencia vital de satisfacer sus necesidades de existencia, en principio dentro de una noción instintiva, simplemente biológica, y luego dentro de una elaboración psicológica de creciente complejidad. La necesidad fue forjadora inicial del pensamiento y por ende humanizadora original del hombre. A partir de una formación fisiológica primaria, aún instintiva, la motivación de la necesidad adquirió constante complejidad mental hasta la representación psíquica en la retención memorizada que en ulterior proceso, a través de una activa relación del hombre con el medio, se convirtió en conocimiento gradual. La percepción orgánica de un vacío, de una oquedad física, pronto fue advertida mentalmente y activó la búsqueda vital de los modos y los medios de su satisfacción. La evolución del pensamiento tuvo así, un proceso simple. Una originaria fisiología activada por la necesidad, se tornó psicológica y luego cognoscitiva, hasta alcanzar las formas de una completa filosofía elemental.

La "necesidad" se multiplicó y complicó cada vez más. Los medios concretos de su satisfacción reflejaron ideológicamente esa complejidad, desde el pensamiento mágico hasta los sucesivos planteamientos éticos, estimativos y ontológicos de una elaboración ulterior.

La advertencia de la necesidad no se detuvo en lo físico y orgánico. Ya hemos visto que se tornó psíquica; pero su mayor virtud estuvo en que tal advertencia o percatación fisiológica no es pasiva; es activa, porque moviliza al hombre hacia el "actuar" (*) o el "hacer", en principio instintivo y animal, conservador de la vida, y luego ya transformador, en el "homo-faber" que logra prever mentalmente su "trabajo" para satisfacer las premiosas necesidades que plantea la "producción de la vida inmediata". Así resultó que el "hacer" o el "transformar" como "trabajar" concreto, como creación total y como "praxis" (**) es consubstancial al "ser" humano. La esencia del "ser" humano está en ese "hacer" creador, práctico y vital. El hombre es el único ser del mundo que existe CREANDO, HACIENDO, transformando, previendo mentalmente un quehacer transformativo. La verdadera esencia ontológica del ser no está en el pensamiento puro sino en la acción pensada. Ella dice: **hago, luego existo. Y como ya advertiera Vico: "no se conoce ni entiende sino es haciendo"**.

Ese activo "ser" de la vida humana, —el "ser" del hombre—, no es inmanente, sino trascendente por su mismo impulso creador. No se dá en el pensar cartesiano divorciado de la realidad; no se dá en sí mismo, sino en una relación

(*) "Los hombres obran antes de argumentar. Al principio era la acción. Y la actividad humana había resuelto ya la dificultad, mucho tiempo antes de que la inventara el sofisma humano. "The proof of the pudding, is in the eating (la prueba de la existencia del budín está en comerse). Engels. Prefacio a la edición inglesa. "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico".

(**) La "praxis" significa acción del hombre para cambiar las cosas, pero que al cambiarlas cambia al hombre mismo. "No se cambian las condiciones exteriores sino cambiándose a los hombres mismos, sino cambiando las condiciones del propio vivir".

dialéctica con el ser de la realidad que como tal "ser" es también activo. Se dá en el objeto. "Pensar es pensar en algo" que no es sólo el pensamiento, dentro del encierro tautológico del viejo subjetivismo de las escuelas "nuevas" que no hicieron más que poner nuevos nombres a los errores más antiguos.

El pensamiento humano tiene contenido en el mundo, pero no de modo subjetivo, sino objetivo, como relación dialéctica con la realidad exterior. El ser ontológico es parte viva, porción activa, inescindible, del ser genérico que forma toda la realidad.

La fractura lógica del pensamiento, la división artificial de la unidad dialéctica del mundo de la naturaleza, de la sociedad y el hombre, es pecado común de los ideólogos de invernadero académico y de los teóricos de laboratorio antisocial.



LA RELACION HOMBRE — REALIDAD — SOCIEDAD

El sector de la realidad más próximo al hombre está formado por la sociedad humana. La presencia de otros nombres, en un medio específico, constituye el cuadro vital de su desenvolvimiento.

La sociedad, como sector inmediato al hombre, señala un grado del desarrollo de la realidad total cuya esfera más amplia y más lejana constituye el mundo inorgánico o cosmogónico. Al formar parte de esa realidad más amplia considerada "SER" genérico como activo elemento egoológico, el "ser" existencial del hombre coexiste en una comprensión dialéctica, como "ser" vital dentro del "ser" del mundo. Su coexistencia con la realidad, forma un nexo indivisible, permanente, reversible. De este modo el "pensar" del "ser" humano no es más que una forma muy alta de existencia recíproca, del propio ser existencial del hombre y de la totalidad existencial de la realidad unitaria cuya conciencia es el hombre cual diversidad ontológica de todos los elementos de una cadena dialéctica. El mundo se da en el "pensar" del ser humano y este "ser" se da en el mundo, a través de una relación recíproca y contradictoria que dinamiza y hace activa tal relación. Estabilizar esa contradicción —ponerla *ex frío*— con la exclusión lógica de uno de sus términos es incurrir en la "unidimensionalidad" que encontró Schindler en el idealismo y, en la ingenua simplicidad del materialismo vulgar.

El pensamiento humano requiere de la división mental de los fenómenos y hechos que integran la realidad —tan diversa y compleja— sólo para facilitar su conocimiento. La parcelación y la inmovilización de la realidad plural y dinámica,

tanto como el aislamiento de sus activos elementos, sólo se logra en la cabeza del hombre para hacer accesible su abor-damiento formal y "lógico". Pero no es posible perder de vista el dinamismo en que se dá cada elemento a través de la totalidad real del tiempo y el espacio. Como dijera Hegel, no es posible que la obsesiva visión del árbol nos haga perder de vista el bosque.

La relación dialéctica entre el "ser" existencial del hombre y el "ser" de la realidad, se expresa —precisamente— a través de la "efectividad" humana, de su actuar, de su hacer constante dentro de la dialéctica integral de la creación. El "ser" vital no se define de un modo estático, sino de un modo activo, en una realización que significa desarrollo de las relaciones dialécticas de coexistencia entre el hombre y el mundo, entre el sujeto y el objeto, entre el pensar y el ser que sólo se unen a través, de la actividad humana, para la cual aún el pensamiento es acción. Otra vez, el "hacer" surge como la esencia del "ser" existencial. El hombre empieza dominando las inmediatas condiciones adversas a su existencia, las transforma y crea otras que modifican su propio ser. Del plano biológico elemental, pasa al plano ideológico social, dentro del cual su "hacer" adquiere una mayor complicación, para ella a la complejidad creciente de sus relaciones con el mundo de la sociedad y con el mundo de la naturaleza.

El "hacer" humano tiene fecunda función dialéctica. No sólo se complica en forma permanente dentro de un desenvolvimiento espacial y temporal. No sólo que amplía el mundo exterior al hombre y encausa su progreso técnico y mental en constante ascenso histórico, sino que transforma su "ser" existencial tanto como el "ser" de la realidad total. Esa transformación del hombre y el medio se efectúa de un modo integral porque el "hacer" humano no es solo físico ni sólo espiritual o abstracto; es acción total dentro del mundo, dentro de la cultura, de la sociedad; dentro de toda la realidad.

Si el "ser" existencial significa una **actividad** que se torna **efectividad** social, deviene en **conducta** individual que cuando es social se llama **costumbre**. El problema ontológico se torna ético y no se detiene en él, sino que luego es estimativo y teleológico cuando el "hacer" consciente y racional busca saber qué se debe hacer y para qué se debe hacer.

El "qué se debe hacer" importa un problema axiológico. El desarrollo intuicionista de la teoría de los valores considera a estos "esencias ideales con validez objetiva y necesaria" (Recasenz Siches) y por obra de Scheler y Hartman, categorías apriorísticas residentes en una "intencionalidad no intelectual" que dentro de la reducción husserliana se presentan como "esencias" que se ofrecen independientemente de una adecuación entre significación y efectuación, ya que son alógicas, y como tales no se dejan caracterizar directamente. (*).

Para nosotros los valores expresan un momento de la síntesis del ser y el pensar. Señalan un punto de integración dialéctica entre el objeto y el sujeto. Existen fuera del hombre pero solo pueden ser aprehendidos o estimados en determinadas condiciones históricas, sociales y por ende humanas. Existen objetivamente dentro de la sociedad y la historia. Expresan una forma de la relación dialéctica entre el "ser" existencial del hombre y el "ser" de la realidad.

(*) De acuerdo a esta concepción, común en su naturaleza lógica a la axiología subjetivista de Descartes, Kant y Pascal y sólo diferenciada en la "intencionalidad" (Scheler), la teoría de los valores en su forma intuicionista se propuso la más decidida restauración metafísica. Los valores son situados en un mundo ideal pero subjetivo, más, propiamente intuitivo, alógico, irracional: como esencias psicológicas y emocionales carentes de todo objetivismo, que no sea el de su propia "subjetividad".

Los valores son propiedades reales de los hechos y objetos exteriores al hombre, o de los conceptos culturales creados por su "hacer". Su existencia junto al carácter sustantivo del "ser" ontológico de la realidad, tiene un contenido objetivo cuya apreciación requiere de una relación de coexistencia entre el "pensar" y el "ser"; requiere de una captación emocional del hombre, en el momento ideológico en que la "efectividad" o "hacer" constante, delibera sobre la calidad de ese mismo hacer o reflexiona sobre el "que hacer" de su existencia. Por ello, la valoración es implícita a la conducción práctica; es implícita a la efectividad humana. Si el hombre tiene que hacer algo, tiene que valorar ese algo estimativamente; tiene que saber por qué lo hace.



HUMANISMO Y CULTURA

El hombre es raíz y objetivo de todo. ¿Pero el hombre individual y puro que proponía un descalificado behaviorismo conductista o el hombre social, el "ser para otros", el "todos y cada uno", que vino en plantear un humanismo nuevo?

Para nosotros es el hombre real y total. No se trata de una simple concepción general ni de una abstracción teórica. Es el hombre concreto de la sociedad actual, y de la historia presente. Todos han constatado ya su vida miserable. Desde Marx a Paulo VI. El pasado explica su proceso, pero el presente muestra objetivamente su honda pesadumbre. Sólo unas minorías —en cada sociedad y en todo el mundo— gozan del confort material, de la alta economía acultural e inhumana. Las grandes mayorías no sólo están fuera de la cultura, sino de la economía. Esto es lo real: una sociedad no sólo fuera de la economía, sino también de la cultura. Por obra de sí mismo y por su inconsciencia social, el hombre es SER contingente y provisorio en un doloroso TENER animal. Abajo en la lucha por subsistir, arriba en la inútil lucha por vivir con sosiego espiritual.

Pero el hombre integral sólo se da en el humanismo. Algunos sociólogos y antropólogos han llamado a esta integridad de vivencia, modos de cultura, o "cultura" simplemente. La deshumanización del alto desarrollo como el de la minoría privilegiada de cada sociedad, muestra una crisis de las formas de cultura. El progreso económico y material se logra a costa de una grave expiación del espíritu. El nuestro no es sólo un mundo de imbéciles "felices", sino de hombres sin humanidad. Es un mundo distorsionado, fantasmagórico,

demoníaco o "mágico", cual vió Kafka o ven hoy muchos ofi-
ciantes de una literatura de alarido.

En el subdesarrollo el hombre muere físicamente. Su
desequilibrio esquizofrénico está en la desesperación sub-
versiva: el suicidio heroico, la guerrilla... el terrorismo final,
pero de otro lado en la planificación responsable de un mun-
do mejor.

En el alto desarrollo, el hombre muere más honda-
mente. El automatismo de una vida sin cruce ni sustancia,
ha conducido a la neurosis colectiva que popularizó el psico-
análisis. La alienación es completa.

La integración humanista del hombre en su vuelta al SER,
con el logro de la LIBERTAD sobre el dominio de la necesi-
dad, sólo se efectuará con el retorno a la conciencia fuera
de la alienación de las mercancías. Frente a toda candidez
política eso sólo podrá lograr la cultura que en el nuevo hu-
manismo constituye la síntesis del hombre y el mundo, de la
materia y el espíritu, de la acción y el pensamiento. De esa
vida material, cotidiana contingente que todos los días nos
mata, —en la inhumana sociedad actual— y esa otra del arte,
de la oración, de la poesía o la música, de la filosofía en sí,
que en el nueva sociedad humanista elevará a todos, cada ho-
ra, hacia la verdadera vida.





UNIVERSIDAD MAJOR PACENSIS DIVI ANDRÉ

EL DESGARRAMIENTO INDIVIDUAL DEL HOMBRE



El hombre actual es un ser disociado. Vive una doble existencia, en un doloroso desgarramiento que el existencialismo entrevió fragmentariamente. Es la lucha de lo real e ideal. En ella surge la acción creadora para quienes logran responsabilizarse con su época y su pueblo. Entre tanto, para los que no quieren vivir el pensamiento ni convertir las ideas en medios de transformación del mundo, surge el consuelo fideista, la evasión intelectualizada en el arriño de una existencia neutra; la alienación, la angustia, la náusea o la escatológica contemplación de la muerte, que enluta las escuelas subjetivas.

No hay sólo una intensa lucha social en la sociedad humana, ni sólo una contradicción externa alucinante y tumultuosa; hay también en el hombre moderno, una disociación interna más silenciosa y enervante. Es la contradicción del mundo de la vida cotidiana con el de la conciencia y la cultura que entrevió Hegel como fuente de filosofía, y que en otra dimensión psíquica descubrió Freud bajo el nombre de "neurosis" con la oposición del "super-ego" y el "ego" primordial, casi zoológico e instintivo. Los conflictos sociales devienen individuales cuando la oposición de lo real y lo ideal desgarran la vida de cada hombre.

Lo real impone la conveniencia, la sumisión, la entrega indolente, el silencio calculador o el lenguaje convencional. Es la vida rutinaria, doméstica, terriblemente morótona en el horario gris de todos los días. Es la sombría existencia que soportan todos en una concesión forzada y "cuerda" a la mediocridad social. Es el mundo de la necesidad de la sórdida subsistencia, ante la cual el hombre aprendió, desde hace mucho, la adaptación e imitación que descubrió Tardé o la triste simulación que acusó Ingenieros. Entre tanto, lo ideal impone la rebelión contra el medio, la incondicionalidad, la lucha, la actividad creadora, la sublevación contra la vida cotidiana, rutinaria y ruin. Está en el anhelo de LIBERTAD plena y en la realización de un destino, en la lucha contra toda forma de limitación, de medianía o fariseísmo; pero este es el mundo del riesgo y de la existencia peligrosa.

Nunca como ahora ese desdoblamiento que ya descubrió Cervantes que ilustró Shakespeare y comprendió Goethe, ha adquirido profundización más dramática y penosa. Fuera de su caracterización pública en las luchas sociales, el tiempo actual se caracteriza por una disociación privada, íntima, tristemente secreta. Y esta es la causa de la "angustia" individual del hombre moderno. Ella expresa la gran contradicción de una sociedad en la cual el hombre tiene que dejar de vivir para poder vivir, que tiene que ser "masa" y conjunto hacinado, para ser magro individuo; que debe morir de hambre física —en el denso proletariado del subdesarrollo mundial— o padecer de sed espiritual en el conflicto de su vida privada; donde lo real, el mercado, la compra venta, el anuncio, "el cuánto vales", aplasta lo ideal todos los días; el arte, la cultura, el amor, "el no me vendo".

El desgarramiento individual del hombre expresa una tortuosa relación social que fue trastocada; de relación entre seres humanos se convirtió en brutal conexión de cosas, de objetos, de mercancías, en el inmisericorde mercado que

deshumanizó la sociedad, hoy convertida en triste hacina-
miento zoológico de cifras.

Para consuelo de todos, a la sociedad actual —dividida
y en conflicto, y al hombre moderno en constante desgarramiento
esquizofrénico— le ocurrió lo que al demente de aquella casa de Orates
que en un momento de lucidez se percató de que los médicos a su cuidado
(los prejuicios, la filosofía oficial, las grandes mentiras periodísticas,
la moral imperante, la democracia, la libertad y el gobierno) TAMBIEN
ESTABAN LOCOS.



LA ALIENACION DE LA SOCIEDAD PRESENTE

El desgarramiento interno del hombre, en la contradicción entre lo real y lo ideal, es la versión alienada, concien- cial y privada de una gran alienación colectiva. El mundo se presenta como un enorme manicomio mercantil en el que todo se vende; en el que las cosas y las mercancías, rem- pazan las relaciones de los hombres. "Lo que es relación en- tre los hombres, adquiere la apariencia de relación entre las cosas". Hay un divorcio social entre el hombre creador y su potencia acreedora a través de su propia obra. La econo- mía que es creación humana, aparece deshumanizada; y con ello, la sociedad pierde sentido y lucidez.

¿Cuál es el resorte de esa alienación?: el dinero. Es con él "que el poderío social se convierte en poderío privado de los particulares"; que las relaciones humanas aparecen como relaciones entre las cosas. "El dinero resume en sí todo el poder alienado de la humanidad". Aparece como un "mons- truo animado", como un Moloch devorador de hombres "que se desencadena en la sociedad con la impersonalidad bestial de los elementos" para causar "la desdicha de los hombres como una fatalidad extraña todopoderosa y cruel". El dinero confiere al hombre individual todo el poder creado por el resto de sus semejantes a través del tiempo, " a lo largo de milenios". Tiene un efecto mágico y demente. Las monedas, la mercancía, las cosas, aparecen con una fuerza que le han dado los hombres, no obstante de lo cual ahora lo aplastan y van contra ellos.

Shakespeare describió ya, en su presentación dramática de los problemas humanos, ese omnímodo poder demencia!

del dinero que expresa la alienación de la sociedad moderna. En el "Timón de Atenas" decía:

¿Oro? ¿Oro? ¿precioso, rojo, fascinante?. Con él se torna blanco el negro y hermoso el feo; bueno el malo, joven el viejo, valiente el cobarde, noble el ruin... Oh dioses. ¿Por qué es esto... Si, este esclavo rojo ata y desata vínculos consagrados; bendice al maldito; hace amable la lepra; honra al ladrón y le dá rango, plicitesia e influencia en el consejo de los senadores; conquista pretendientes a la viuda vieja y encorvada... ¡Oh maldito metal, vil ramera de lo, hombres!

"La más trágica inversión del sentido de la historia humana" está en la alienación del trabajo, Roger Garaudy dice que "tiene por consecuencia" convertir el trabajo, que es "la más alta afirmación de la humanidad en cuanto a especie actuante y creadora, no ya en el objetivo de la expansión humana, sino en el medio precario y doroso de satisfacer las necesidades individuales, aquellas en las cuales se expresa su vida biológica (comer, beber, conseguir vivienda)"; pero no sólo es eso.

"El hombre se torna un extraño para sí mismo a la vez que se convierte en un extraño para la naturaleza ya que es separado de lo que hace que su realidad sea específicamente humana". ("La Libertad" Págs. 92 y siguientes).

UN MUNDO DE CRUSTACEOS

El hombre de la sociedad actual no es un ser humano. Es un crustáceo. Esta imagen desconcertante que parece entresacada del "realismo mágico" de una "metamorfosis" kafiiana pertenece a Unamuno (*) quien significó antes de ahora la degradación social de la humanidad, por debajo de la zoología superior. Las excrecencias resultantes de los prejuicios, de los temores sociales, de la simulación en la lucha por la vida, conforman una suerte de rudo "caparazón" que aísla a los hombres que los disfraza monstruosamente para confinarlos en una existencia angustiosa, sórdida y privada: aquella del hombre solitario en medio de un bullicioso gentío impersonal. El alma de los hombres, encubierta por las conveniencias sociales de una aplastante vida real, aherroja la vida ideal hacia el fondo de aquel caparazón, en que el espíritu se ahoga.

Los hombres resultamos así, unos seres horriblemente extraños los unos y los otros. La verdadera personalidad de cada uno pervive aplastada. Ominosas y pétreas condiciones exteriores, en la "pretensión" colectiva —en una esquizofrenia masiva— no sólo causan un sedimento de prejuicios públicos, sino un encubrimiento protectorio de la simulación in-

(*) En un ensayo sobre la "soledad" escrito en 1905, Miguel de Unamuno decía: los más de los espíritus me parecen dermatoesqueléticos, como crustáceos, con el hueso fuera y la carne dentro... todos somos pobres cangrejos encerrados en dura costra; Pág. 699 "Ensayos" Tomo I. Edit Aguilar 1951.

dividual. Los pobres crustáceos de la sociedad actual llena de letreros luminosos y de formulismos huecos, integran una doliente colonia de seres, en que una oculta condición humana arrastra el grotesco caparazón constituido por las grandes mentiras colectivas y por las angustiosas frustraciones personales.

El encubrimiento, es causado por el miedo social que impone un rudo interés de pervivencia en un mundo inhospitalario y cruel. La sociedad acecha al hombre con fuerzas más peligrosas y solapadas que las de la selva primitiva. El temor humilla y envilece en un ambiente de fuerzas incontrolladas y misteriosas; miedo a perecer de hambre, temor a discrepar abiertamente, terror a contrariar una hipócrita moral de fariseos. Vergüenza de contradecir los convencionalismos de moda, por más ridículos y absurdos que parezcan a los confinados ojos de la razón y el buen sentido.

Un pánico elemental y absurdo persigue al hombre. Por eso, el primer dato de existencia en un mundo así está en el miedo instintivo que quiso elevar hasta un nivel filosófico el irracionalismo existencialista.

Vivir es temer. Es sentir un miedo escorriente, pavoroso. Así ha resultado que una de las grandes paradojas de este manicomio de crustáceos atemorizados, esté en que la vida dá más miedo que la muerte. Esta resulta más amable. Es la única liberación posible, — por lo menos para sus luctuosos partidarios — de la necesidad y de la angustia que sufre la mayoría de una humanidad alienada y paupérrima; de un lado hundida en la deshumanización del alto desarrollo y de otro en la desesperación de las hirsutas regiones del subdesarrollo.

LA SOLEDAD EN EL TUMULTO

Otra de las angustiosas contradicciones del hombre actual está en su inmensa soledad en medio de la inmensidad tumultuosa de la sociedad moderna. Esa soledad no es sólo física en un mundo de guarismos, de cifras, de economía deshumanizada, particularmente opresiva en las grandes concentraciones urbanas de las que se jacta el "alto desarrollo". La humillación de la humanidad allí adquiere una expresión patética. Es allí donde el hombre advierte que está sólo, física y espiritualmente. No hay nexo ni relación social alguna con el resto de la gente en medio de la cual transcurre su existencia frágil, como en río despersonalizado, brumoso y primitivo. La piedra de una calzada o el mármol de un monumento interesan más que un hombre a las deshumanizadas muchedumbres de la ciudad moderna, de la urbe cerril en que, sin embargo, los grandes "ideales" civilizadores aparecen grandilocuentes en el reclamo vistoso de una propaganda que embrutece. Los "ideales" de la sociedad deshumanizada son grandes mentiras pétreas, fabulosamente crustáceas; son la gruesa excrecencia de un gran caparazón social, mucho más impresionante que el que aísla a cada hombre; se muestran acartonados y luminosos, bajo estos y otros nombres tan encarecidos como LIBERTAD, DEMOCRACIA, JUSTICIA, DERECHO, IGUALDAD (así en mayúsculas) hasta concluir en una última falsificación de expresiones tan objetivas y lacerantes como estas de Revolución y Progreso.

Una vida acéptica, de máscaras físicas y humanas, aplasta la nebulosa región del alto desarrollo, mientras que la necesidad, el hambre, la miseria, la tuberculosis y la avi-

taminosis asesinan al hombre masivamente, en la triste y enfermiza región del subdesarrollo cuando no lo hacen los "mariners" norteamericanos. La humanidad padece hambre de pan más cálidamente humano y de ideas puestas al servicio de su dignificación. Sin haber conquistado el mundo ni haber dominado la sociedad, los hombres de nuestros días están más evadidos que siempre, ahora en una competencia lunar que centralizan Estados Unidos y la Unión Soviética y que muestra el último síntoma de una completa alienación universal, cuando se sabe que la tierra aún no ha sido conquistada por el hombre y para el hombre.

El lobo-humano que vió Hobbes, el homo-faber que descubrió Bergson, el "superhombre" que quiso avistar Nietzsche, la "persona" que vió a semejanza de Dios el cristianismo, el maravilloso creador de "plusvalor" que encontró Marx, hoy no es más que un grotesco crustáceo engeñado y triste, aplastado por el peso de un enorme esparazón trágico.

PRETENSION COLECTIVA Y SIMULACION INDIVIDUAL

Para una psicología social, la "pretensión" resulta el mayor signo de la siconeurosis que ataca a la sociedad presente. Pretensión colectiva y simulación individual, constituyen expresiones de un mismo desgarramiento, cuyas contradicciones ya hemos anotado.

"Los hombres pretenden creer en Dios —dicen los Profesores Calverton y Schmalhausen— y sacrifican su vida a Mammon; aman la libertad y persiguen a sus campeones, veneran a Cristo y creen en Mussolini. Reverencian a las virtudes como sagradas y mancillan la tierra con la prostitución y la sífilis. Defienden el matrimonio como la última base honrosa de la civilización y de la vida misma y perpetran a hurtadillas (sobornando al censor freudiano para que se calle) libertinajes y licencias que van desde el inocente flirteo, a las experiencias libidinosas, las polimórficas perversiones y el amor libre. Ensalzan la verdad y permiten que los pícaros ocupe el lugar de los poderosos... pretenden amar al hombre de mirada alta y en el fondo de sus coazones se placen en el que lleva los ojos bajos. Hablan de la inteligencia como del triunfo más admirable de la evolución y hacen cuanto humanamente pueden por apagar las luces de la conciencia. Proclaman la fraternidad y fusilan, encarcelan o deportan a cuantos no les acompañan en la ebriedad de sus orgías".. Prefacio a "El Sexo en la civilización" Pag. 3 y 4.

La "pretección" social muestra una ambivalencia colectiva, por la cual los hombres hacen una cosa y dicen otra: ponderan la democracia para practicar el totalitarismo; hablan de "alianza" de "justicia" y de "progreso" para efec-

tuar la explotación de pueblos enteros, practicando la injusticia y el atraso. Un desdoblamiento social expresa la simulación individual del hombre, enloquecido como la colectividad, por sus propias contradicciones. Los "ideales son ficciones".

A la "pretensión" colectiva expresada en las grandes mentiras oficiales, corresponde una simulación individual del hombre de nuestros días que los profesores Calverton y Schmalhausen, caracterizan en los siguientes términos:

"El hombre moderno lleva a cuestas una carga harto pesada de seudocreencias... Los componentes infantiles, narcisistas, egoísticos del salvaje, en la humana naturaleza obtienen muchos triunfos a costa de los elementos civilizados, maduros, extraegoísticos y humanistas de la condición humana y de la vida. La naturaleza y la cultura se destruyen entre sí maravillosamente". Ob. cit. Pág. 4.

Y en final descripción psicoanalítica del desgarramiento interno del espíritu del hombre de nuestro tiempo, los mismos autores del "prefacio" concluyen:

"La ambivalencia emponzoña nuestra naturaleza humana. Somos científicos y supersticiosos, críticos y crédulos, conservadores y radicales, libertarios y autocráticos... educados y toscos... todos estos aspectos antitéticos se dan en el hombre moderno, y constituyen el cóctel veneno de su interno malestar..." Ob. cit. Pág. 5.

LA RECONQUISTA DEL HOMBRE

¿Cómo podrá enfrentarse ese malestar social e individual? ¿Será labor de clínicos con las mismas psicopatías de estos enfermos históricos: la sociedad y el hombre, o será obra de reformadores sociales consecuentes, capaces de imponer la vida ideal sobre la real; aquel "SER" sobre el "TENER"?

Si las ideas sólo sirvieran para iluminar los vacíos personales de conocimiento y no fueran instrumentos de la transformación del mundo, no servirían para nada. La sola sabiduría es útil y pedante en todos los teóricos frustrados, ricos en ideas y pobres en acciones. La vida real sólo se unirá a la ideal a través de la transformación del medio y del mundo.

Pero ¿cómo se ha de lograr la reconquista del hombre? La más objetiva de todas las respuestas, que van desde el retorno a Dios hasta la humanización de la sociedad y del hombre, en el humanismo antropocéntrico, dice que siendo "la propiedad privada de los medios de producción" causante de la alienación del hombre, su abolición significará "el regreso del hombre a sí mismo, la reconquista del hombre".

La causa primordial de todo daño está en que la lucha por el pan ocupa y agota la vida del hombre, en el aplastamiento que impone la necesidad. Una tediosa y monótona lucha por la subsistencia, por la necesidad elemental, rebaja la dignidad del hombre hasta la condición zoológica. Y mientras el progreso técnico logra mayores medios de dominio de la naturaleza, en tanto el hombre logra dominar la ener-

gía atómica, inversamente y en una paradoja absurda, no progresó el dominio de las condiciones sociales de su vida. El hombre se pierde cada vez más como ser humano. Cada vez es menos hombre y más crustáceo.

La libertad del hombre, que es el reencuentro del hombre en la humanización del crustáceo actual, solo será posible liberándolo de la miseria. Pero eso sólo será posible liberándolo de la necesidad. La vida no puede consumirse en la desesperada búsqueda zoológica de una rudimentaria solución de las necesidades. Esta es la más grande de todas las humillaciones del hombre. Hay que liberarlo de la economía. Hay que poner la economía a su servicio.

El presentimiento de un cielo azul y de un horizonte claro, es cada vez más extendido. Tenemos que superar las contradicciones sociales e individuales del hombre actual y romper, con la verdad, las duras cárceles calcáreas que llevamos a la espalda con ridícula prestancia individual. Tenemos que dejar de ser crustáceos.

Más allá del miedo, de la angustia, de las rocas y el desierto social que nos rodea, hay aún ancho espacio en la tierra para construir una vida en la cual la necesidad no sea todo; en que el hombre vuelva a ser hombre y se levante para siempre en una vida plena y luminosa en que lo ideal se torne real, en que la lucha por el pan no ahogue con lágrimas el canto...



INDICE

EL MONSTRUO Y LA TENENCIA

Pág.

Proceso de la Humanización	10
Hago, Luego Existo	13
La Relación Hombre — Realidad — Sociedad	16
Humanismo y Cultura	20

EL DESGARRAMIENTO INDIVIDUAL DEL HOMBRE

La Alienación de la Sociedad Presente	28
Un Mundo de Crustáceos	30
La Soledad en el Tumulto	32
Pretensión Colectiva y Simulación Individual	34
La Reconquista del Hombre	36

tafia se hace de granos de arena y el edificio de mínimos ladrillos.

Lo que se propone Rolón Anaya, en realidad, es darle a la política sustancia, elevación, dignidad filosófica. No se resigna a la política por la sola y misma política. HACER política es conforme a su doctrina, el modo dialéctico entre el "ser" existencial y el "Tener" de realidad del mundo ajeno a ese existente que afirma su ser.

Pero advertimos a esta altura que nos estamos proponiendo en la finalidad propia del comentario, tal cual la tenemos pensada. No es glosa al contenido o diremos mejor al humanismo creador tal cual lo concibe el autor, sino incitativa a que los círculos filosóficos del país, por muy reducidos que sean, se reuniesen en foro o mesa redonda para controvertir el planteamiento. Sería la forma de darle el mérito o demérito que merezca o no merezca. Porque eso de encerrarse en mutismo autosuficiente que equivale al gesto despectivo, no es hacer filosofía. La filosofía es controversia. Que los entendidos y estudiosos de ella se reúnan discutan, sostengan el pro y el contra. Saldrán ganando ellos mismos en afianzamiento de sus puntos de vista y del trabajo discutido, desde luego. Esta es la mejor forma de hacer cultura y no sólo "encuevarse" en terco y hermético aislamiento.

Está en tela de juicio el manifiesto filosófico. Por lo que toca a nosotros lo encontramos meritorio lo cual no es decir que no merezca reservas.

HUMBERTO PALZA SOLIZ